

LOS MOLINOS MAREALES DEL LITORAL DE HUELVA. EL MOLINO DE EL PINTADO. AYAMONTE

Patxi Serveto, Javier López, Diego González,

Prudencio Navarro y Javier Fito

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS MOLINOS

MAREALES DEL LITORAL ONUBENSE

Históricamente, la civilización humana ha sustituido su esfuerzo y el de los animales por la energía generada por los elementos naturales. La existencia de los molinos constituyó la primera revolución industrial de la historia, incidiendo en el desarrollo de la humanidad. Los molinos de mar, instalados en estuarios y marismas protegidos del oleaje y donde podían construirse los diques necesarios para su funcionamiento, fueron una aplicación ingeniosa al singular fenómeno de las mareas: aprovechaban su flujo para hacer rotar las piedras molineras.

Durante siglos, mujeres, esclavos y animales de tiro molieron el cereal, vital en la alimentación humana. En el siglo I a. de C. la *rueda hidráulica griega* ya molía grano o subía agua al aplicar su fuerza sobre un eje con palas. Pero hasta el siglo XI no se documenta el aprovechamiento molinero de las mareas: Dover (Inglaterra), Venecia (Italia) y quizás Cantabria (España). Poco después aparecen en Francia, Países Bajos y Portugal, extendiéndose rápidamente a todo el litoral Atlántico europeo, a través de las rutas comerciales, religiosas o migratorias.

Comienza su época de esplendor en el siglo XVI, junto a los puertos que comerciaban con las colonias recién descubiertas. Continúa en el XVII con el cultivo del maíz y con la *Ilustración* del XVIII, al desarrollarse la actividad productiva en Europa.

Llegaron a sumar unos 500 los molinos mareales de todas las épocas. La *revolución del molino hidráulico* fue la primera que amplió nuestra capacidad de utilización de los recursos naturales: moliendas de granos y papel, martillos y fuelles para metal, mazas para mineral, batanes para tejidos, bombas de agua o aire, etc.

Apareció su declive en el siglo XIX con la *revolución industrial*, que introdujo el vapor y la electricidad y nuevos sistemas de producción y transporte, pero también por la pérdida de mercados coloniales y la destrucción de las zonas húmedas. Entre finales de ese siglo y comienzos del siguiente, fueron cesando su actividad, funcionando algunos excepcionalmente hasta mediados del siglo XX.



Molino Nuevo de Marim (Algarve, Portugal)

👉 MOLINOS MAREALES DEL LITORAL ONUBENSE

La primera noticia de un molino mareal cercano al litoral onubense proviene de la villa portuguesa de Castro Marim, a finales del siglo XIII. Pero es a comienzos del XV cuando se citan en un estero de Gibraleón y varios en el río Tinto, en la localidad de Moguer. En la bahía de Cádiz se conocen a partir del siglo XVI.

Proliferaron alrededor de las metrópolis de Lisboa y Cádiz. Pero también se asociaron a la producción salinera, como en el caso del litoral onubense. Desde las ciudades de Faro, en el Algarve portugués, hasta Cádiz existieron más de 70 *molinos de agua salada*, como se les conocía, incluyendo los onubenses: 10 en Ayamonte, 5 en Isla Cristina y La Redondela, 8 entre Lepe y Cartaya, 6 en Gibraleón, 1 en Aljaraque, 7 entre Huelva capital y Moguer y 4 en la Isla de Saltés, en el estuario de los ríos Tinto y Odiel.

Los molinos mareales fueron propiedad bien de Órdenes Religiosas, bien de los Señores de las Villas, como en el caso de los Condados de Niebla y Gibraleón o del Marquesado de Ayamonte. Pero normalmente se arrendaban a particulares. Hasta los siglos XVIII y XIX no se privatizaron.

El mayor molino mareal onubense, con seis muelas, fue el de *El Pintado*, construido mediado el siglo XVIII por un indiano y mecenas ayamontino, D. Manuel Rivero. Su obra sumergida era de cantería de *piedra ostionera*, caliza marina traída en sus naves desde Cádiz. El trigo de este *molino de pan moler* a menudo provenía del Obispado de Córdoba, tras embarcar en Sevilla. El último molino corriente y moliente de nuestro litoral cesó en los años cuarenta, en el río Piedras. Posiblemente pospuso su lenta agonía debido a la época de hambre, autarquía y estraperlo que se vivió en España tras nuestra guerra civil.



Molino de *El Pintado* (Ayamonte, Huelva)

👉 **LOS MOLINOS MAREALES Y EL MEDIO AMBIENTE**

El paisaje habitual en el que se instalaron los molinos mareales fue la *marisma*. Sus especiales características hacen de ella uno de los ecosistemas más productivos del planeta. Aunque posee poca biodiversidad, la fauna es abundante. La marisma constituye el lugar fundamental para la cría y, sobre todo, el engorde de alevines de muchas especies marinas que consumimos.

Hasta el siglo XIX la renovación de los recursos naturales marismenños era suficiente para que su aprovechamiento no los agotara. Los molinos mareales, de escaso impacto ambiental, formaban parte de esa utilización ingeniosa y racional de la naturaleza. Aprovechaban las mareas, es decir una *f fuente de energía renovable, limpia, segura y gratuita*, con una sencilla tecnología que permitía el autoabastecimiento de pequeñas comunidades.

Todo ello constituía lo que hoy conocemos como *Desarrollo Sostenible*, que desea compatibilizar tanto el desarrollo socioeconómico como la conservación de la naturaleza y de sus recursos para las próximas generaciones.

Pero con el tiempo, el poblamiento de los estuarios ha ido provocando su degradación, aplicándose desde el siglo XIX políticas de privatización, desecación, relleno, transformación o introducción de especies foráneas. A pesar de la actual protección de la Administración Ambiental, la degradación y desaparición acelerada de nuestras marismas onubenses es ya un hecho.



Cartel anunciador Conferencia de la Asociación

👉 REHABILITACIÓN DEL MOLINO DE *EL PINTADO*

Conocer la existencia de estos molinos, contribuir a su difusión así como dinamizar la restauración de los más emblemáticos fueron los objetivos que llevaron a la constitución de la *Asociación de Amigos/as de los Molinos Mareales del Litoral Onubense*, a finales del año 1996. Desde el año 1997 se toma la iniciativa de rehabilitar uno de los molinos mareales más emblemáticos y de más bella planta del litoral onubense: el molino de *El Pintado*. Su objeto es el de convertirlo en un Centro de Visitantes, donde se pueda conocer y disfrutar del Patrimonio, tanto Cultural como Natural del entorno.

En la actualidad presenta un estado de ruina y abandono en gran parte de sus elementos estructurales. Todos los forjados y cubiertas de viguería de madera han desaparecido. Algunos muros portantes de la zona oeste no presentan excesivos daños, sí en cambio otros muros y cerramientos presentan grietas de considerables proporciones y fuertes desplomes. Los huecos presentan desperfectos en sus dinteles, alféizares y mochetas, labrados con cantería y ladrillo de marisma, fácilmente meteorizable por agentes atmosféricos. Es de destacar la labor de cantería con piedra caliza gaditana, denominada *ostionera* por su procedencia marina, en tajamares, zócalos, arcos de túneles, mochetas y esquinas, todo ello en buen estado.

En los alrededores, destaca el mal estado en el que se encuentra la balsa, o *caldera*, del molino y la salida de esta hacia la marisma, ambas colmatadas y que harían necesario su dragado. Las zonas exteriores poseen un adoquinado de valor y en buen estado, aunque incompleto, y los diques de piedra ostionera presentan buen estado. El puente de acceso y las compuertas han sufrido desperfectos. La maleza, que impide observar ciertos elementos en su totalidad, y los escombros de todo tipo vertidos en los alrededores, dan al lugar aspecto de abandono.

Incomprensible y afortunadamente aún permanecen esparcidas por el lugar algunas piedras molineras y otras de las compuertas de entrada a la *caldera*. Son los únicos elementos de mobiliario que han permanecido.

En la sala de molienda, los escombros procedentes de la cubierta impiden ver el estado de la solería y la existencia de las seis piedras molares, si bien es posible que todo ello se encuentre en buen estado y en sus lugares primitivos, no así los seis canales y sus otras tantas compuertas inferiores, totalmente cegadas y tapadas por el fango de la marisma.

Las preexistencias que se pueden observar en las ruinas que se muestran ante nuestros ojos dan la pauta para el trabajo de restauración. En pocas líneas se podría resumir como de limpieza general y respeto hacia las estructuras básicas generadoras del edificio original, en el que se situarán usos que no impliquen actuar con una crujía excesiva en su interior para poder implantarlos, así como no compartimentar en exceso este, manteniendo las crujías primitivas.

La necesidad y la condena que todos tenemos al ser contemporáneos, que decía José Luis Borges, se ve reflejada en la necesidad de emplear materiales muy distintos de los que podemos ver hoy en las ruinas. Sobre todo a la hora de actuar en la zona este, que deberá reconstruirse completamente, pero que espeta las trazas primitivas del edificio debido al estado de completa ruina de sus muros y la ausencia de elementos valiosos de cantería.

La intervención intentará, por tanto, caracterizarse por su integración con lo existente. En este sentido, las bases de partida han sido:

- ❧ El respeto por la estructura general del edificio, intentando unificar alturas y eliminar añadidos.
- ❧ La recuperación de la mayor espacialidad posible, eliminando muros interiores y la búsqueda de la mayor luminosidad, abriendo algunos huecos en las zonas expositivas.
- ❧ La intención de reflejar la contemporaneidad con el empleo de nuevos materiales y en el tratamiento de los revestimientos de fachada, sacando a relucir elementos de cantería que el paso del tiempo ha dejado al descubierto y aprovechando los materiales de valor que se extraigan de las zonas demolidas.

☞ En cuanto al aspecto económico, la restauración tiende a la austeridad de formas y, sobre todo, de materiales, empleando aquellos que a la vez de económicos sean resistentes y duraderos, así como de fácil reposición y conservación.

☞ En este sentido, el empleo de energía solar fotovoltaica para el suministro de energía eléctrica y energía solar para producción de agua caliente, no hace sino economizar el futuro mantenimiento del edificio y seguir en la línea de la utilización de energías limpias y renovables.

La colocación de una turbina hidráulica en uno de los canales para la producción de energía eléctrica, redundaría en este sentido, si bien las reducidas dimensiones del salto hidráulico lo convierte en algo testimonial y romántico más que funcional y productivo.

La localización del edificio es magnífica: próximo al casco urbano de la ciudad de Ayamonte, fronteriza, a través del río Guadiana con Portugal, pero a la vez junto a un lugar declarado como Espacio Natural Protegido por la legislación andaluza, como es el Paraje Natural Marismas del Río Guadiana y Ría Carreras, y próximo a la antigua vía de ferrocarril Ayamonte-Huelva, convertida en Vía Verde por el Ministerio de Medio Ambiente y la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. Todo ello hace que la restauración y rehabilitación del Molino de *El Pintado* sea una ocasión única para toda una serie de usos, aprovechando un interesante edificio existente y con innegables valores paisajísticos, etnológicos, culturales, constructivos e históricos.



Simulación de la restauración de la Sala de Molienda

Las propuestas de uso se pueden concretar en los siguientes contenidos:

★ **Centro de Visitantes del Patrimonio Cultural y Natural:**

- Exhibición Interpretativa acerca de los **Molinos Mareales** del Litoral Onubense, en la que se incluiría la recuperación de la sala de molienda y más concretamente de dos de sus mecanismos molares. Instalación de paneles y otros elementos, con textos, fotografías, gráficos, objetos, etc.
- Exhibición Interpretativa acerca del **Medio Natural del Paraje Natural de las Marismas del Río Guadiana y Ría Carreras**: paneles con textos, fotografías, gráficos, diorama, audiovisual... También dispondría de un mirador.

★ **Centro Cultural-Expositivo**, mediante la utilización por parte del municipio de la sala de medios audiovisuales para conferencias, proyecciones, recepciones y actos diversos de interés general, así como la realización de exposiciones temporales.

★ **Centro de Información para la Vía Verde Litoral**, en el que se podría contar además con un pequeño bar-terraza.

★ **Centro Administrativo y almacén general del Paraje Natural.**

A lo largo de estos años en los que la Asociación ha apostado por el interés y viabilidad del proyecto, se ha conseguido que la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía encargara y financiara el Proyecto Técnico de Rehabilitación del Molino Mareal de *El Pintado*, el cual fue realizado por D. Manuel Fonseca, de la empresa pública TRAGSA, arquitecto especializado en restauración de edificios patrimoniales y realización de Centros de Visitantes, con la colaboración de un arquitecto miembro de la Asociación.

Sin embargo y a pesar de las múltiples acciones emprendidas por la Asociación a lo largo de estos años –organización de Jornadas Técnicas, charlas de presentación, publicaciones, artículos y notas de prensa, etc.–, aún no se ha conseguido la puesta en marcha de la restauración del molino, que deberá incluir su dotación de contenidos y medios interpretativos, expositivos y mobiliarios.

En diversas ocasiones, tanto la Administración Autónoma, a través de la Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente, como la Dirección General de Costas del Ministerio de Medio Ambiente, a través de su Jefatura Provincial, han demostrado gran interés en que la restauración y puesta en valor de este interesantísimo elemento del Patrimonio Cultural de nuestro litoral se lleve a cabo. Pero las ocasiones en las que este objetivo se ha podido llevar a cabo, al conseguirse aunar en el tiempo la programación económica de la inversión necesaria con la coordinación interadministrativa, han chocado siempre con el muro del desinterés y de la negativa abierta por parte del Ayuntamiento de la localidad de Ayamonte y, más concretamente, de su alcaldía.

A lo largo de estos años se ha producido, pues, una evidente frustración de expectativas por parte de la Asociación, que ha visto como todo su esfuerzo y las mejores voluntades de dos de las tres Administraciones implicadas en la restauración y rehabilitación de *El Pintado* no han servido casi para nada. Solo la ignorancia, la arrogancia y un concepto torticero del significado del poder municipal democrático por parte de la actual alcaldía hace que debamos lamentar esta situación.

A lo largo de estos años, incluso, desde el Ayuntamiento de Ayamonte se ha favorecido el uso del lugar como zona de tráfico de sustancias nocivas para la salud, hecho denunciado repetidamente por la Asociación en los medios de comunicación. Esta circunstancia ha motivado un mayor deterioro del edificio. Solo esperamos, pues, que algún día se pueda desbloquear esta situación, por el bien de nuestros valores patrimoniales y de toda la ciudadanía, tanto residente como visitante.

La Redondela, septiembre de 2001

